

PÁGINA POÉTICA DE "JUAN DEL ARROYO."

¿SÍMBOLO?

Aquella cruz de piedra que está en aquel sendero cuantas veces, Amada, mis suspiros oyó. Cuentan que en aquel sitio, el puñal traicionero de un cobarde asesino a un viandante mató.

Yo no sé que leyenda de sangre y de terrores evoca en mi sensorio el panorama aquel. Allí vibró la kásida de mis hondos amores y allí la alevosía vertió veneno y hiel.

¡Dios mío, que sospecha... Si fuera el alma mía el viandante y tú fueras... Mi númen desvaría. Arden fúnebres cirios en mi triste mansión.

¡Si fuera yo el viandante que espiró en el sendero! ¡Si fueran tus caricias el puñal traicionero que en una noche aciaga le partió el corazón!

NOCTURNO CANDONGO

Febretillo loco.
Ni una nube.
Invisibles difuminos
ensucian los clarores
y en lo hondo de lo alto
candelillas
que tiritan.

Casi nada:
Sirio, Antares, Canopas
y sus cohortes.

La luna
se ha subido a la comba del cerro
y le hace guiños a las ranas
asomada a la alberca

AQUELLA QUE NO HEMOS VUELTO A VER

La ví en el desfile de una romería y era en la mañana clara y luminosa la flor más suave, la más bella rosa que al pródigo beso de mayo se abría.

Al verla en mi alma vibró la poesía, pero yo iba ciego buscando otra cosa y seguí la ruta larga y engañosa que alejó su senda de la senda mía.

Era, como el ampo de la nieve, pura. Su gracia riente, su fresca hermosura a la misma Venus dar pudiera enojos.

Después... La he buscado con locos empeños y ahora que los años abaten mis sueños aun tengo su imagen clavada en los ojos.

Rebuznos.
La potranca
encoge el anca
y tiende la zanca.

Maullidos.
Del casuco
Sinforosa
va a su cosa.

A la vera del alcornoque,
Perico.

Guau! guau!
Cochino perro!
Tuto! tuto!

VIDA Y HECHOS

EFEMÉRIDE CACEREÑA

8 DE OCTUBRE DE 1881

Se han cumplido cincuenta y cinco años en el de 1946, desde aquel día 8 de Octubre de 1881, de inolvidable recuerdo en los anales cacereños.

Cáceres era entonces un pequeño y esotérico rincón provinciano, íntimo y cordial, donde lo popular y lo nobiliario se armonizaban, con señoriales perfiles y candorosos matices folklóricos, mientras un romanticismo a media luz—pausado y suave, como la vida de la villa—prendía su débil llama en los espíritus, haciéndoles olvidar los pronunciamientos, motines y guerras civiles que llenan la historia española del siglo XIX.

Aquel 8 de Octubre, Cáceres se estremecía emocionado, con esa sensación que siempre produce cruzar las grandes líneas divisorias. Hasta entonces, la vieja villa llena de torres truncadas y palacios de un especial y austero renacentismo, vivió envuelta en la bruma lejana del medievo ascético, bruma que hoy rasgaba con infantil y candorosa complacencia, para incorporarse al concierto universal del progreso, por medio del entonces más asombroso de los adelantos, el ferrocarril.

El momento fué realmente decisivo. Desde que en 1229 reconquistó de manera definitiva Alfonso IX, el solar cacereño, hasta el siglo XIX, el crecimiento de la población fué un lento proceso, perceptible tan solo abarcando conjuntamente las centurias. Muy despacio, rebasó el vecindario el antiguo recinto murado, para establecerse a su alrededor los gremios de caleros, pintores, carniceros, zapateros, etc., que dieron nombres a las nuevas calles. Lentamente también, y ya en un pasado más próximo, nacieron, con escasas pretensiones, los barrios edificados por el presbítero don Francisco Luna, por el mercader Juan Busquet, por el caritativo don Vicente Marrón, por el aristócrata don José García Carrasco, por la tabernera Teresa Berrocal y por la negociante familia Calaff. Con todas estas ampliaciones, el vecindario cacereño no pasó nunca de las seis o siete mil almas. Desde la inauguración del ferrocarril, el impulso de crecimiento inicia un avance acelerado, alcanzando ya en 1900 los 16.933 habitantes, que han subido en la actualidad a unos 50.000, con una expansión del perímetro urbano, casi cuatro veces superior al de antaño.

Sin embargo, hay una tristeza histórico-sentimental en aquel 8 de Octubre de 1881: Entonces murió la villa de Cáceres, de abolengo ancestral, pasado heroico y tipismo único, para dar paso a la ciudad de Cáceres, nacida oficialmente el 9 de Febrero de 1882, día en que le otorgó este título el Rey don Alfonso XII.

La llegada a la capital de la Alta Extremadura del primer tren, es anterior a la fecha a que nos venimos refiriendo; pero la inauguración oficial tuvo lu-